

# revista de la INDUSTRIA TEXTIL



REVISTA ESPECIALIZADA EN HILATURA, TEJEDURIA, NO TEJIDOS, TINTURA APRESTOS Y ACABADOS, FIBRAS Y MODA TEXTIL

Empresa editora:

**REVITEXTIL, S.L.**

Cerdeña, 269, entlo. 2.º

E-08013 BARCELONA

Teléfono ++93 457 12 20

Fax ++93 207 55 68

Editor: CARLOS SCHNEEGLUTH CUGAT



MIEMBRO  
EXCLUSIVO  
ESPAÑOL DE:

Comunidad Europea de Revistas  
Internacionales de la Industria Textil.

CERITEX ayuda a la investigación por su  
difusión mundial de artículos técnicos texti-  
les en varios idiomas a través de sus re-  
vistas asociadas.

Fundada en el año 1959, tiene lectores  
en los 26 países americanos de habla  
hispana, Brasil y Portugal.

Queda prohibida la reproducción total o  
parcial de los trabajos publicados, sin la  
debida autorización.

Las opiniones expresadas por los autores  
no han de coincidir necesariamente con la  
de la Redacción.

Advertising representatives

Switzerland and Germany

IFF media ag

Postfach, 9

CH-8201 SCHAFFHAUSEN

Teléfono ++41 52 633 08 88

Fax ++41 52 633 08 99

e-mail Adresse: iff@iff.media.ch

Italia

BLEI spa

Via degli Arcimboldi, 5

I-20123 MILANO

Teléfono: ++39 02 72251272

Fax: ++39 02 72251251

e-mail: blei@bleispa.com

http: www.bleispa.com

Publicación mensual, excepto julio y agosto.

© Copyright by REVITEXTIL, S.L.

Barcelona (España)

Composición y Fotomecánica: BCN93, S.L.

Tel. 93 225 03 26

Imprime: Imprimeix, s. coop. lida.

Eduardo Maristany, 100 - Badalona

Impreso en España - Printed in Spain

Depósito Legal: B-6624/1959

ISSN - 0210 - 0800

## SUMARIO

EDITORIAL .....	<i>C. Schneegluth</i>	3
COMENTARIO ECONÓMICO .....	<i>J. Soler Padró</i>	4
HILATURA. Rectificado completamente automático de los cilindros superiores para nuevos procesos de hilatura .....	<i>M. Andrea</i> <i>Product Manager,</i> <i>HUBER+SUHNER</i>	6
LANA. De la oveja al telar. <i>Ayer y hoy de la industria textil Bejarana</i> .....	<i>J. R. Sánchez</i>	10
HISTORIA. Una visión de la industria textil en Cataluña a finales del siglo XVIII. (I. El Corregimiento de Barcelona) .....	<i>A. Barella</i>	20
LABORATORIO. La Microfotografía aplicada a la industria textil (Parte 8) .....	<i>H. Schneegluth</i> <i>C. Schneegluth</i>	30
FIBRAS. Lyocell LF Fibra celulósica exenta de fibrilación .....	<i>CH. Rohrer</i> <i>P. Retzl</i> <i>H. Firgo</i>	38
La implantación de sistemas informáticos en la industria textil (Softsolver) .....	<i>M. Steven</i> <i>I. Carrillo</i>	46
TEXTILES TÉCNICOS. Aspectos económicos y mercados .....	<i>F. Soler</i>	58
FIBRAS. 20 años de confort y seguridad con Trevira CS .....	<i>U. Gurrbach</i>	65
CONTROL ESTADÍSTICO. Tres aportaciones originales a los métodos estadísticos .....	<i>A. Barella</i>	68
EXPOMATEX 2001 EN IMÁGENES .....		84
NOVEDADES MAQUINARIA .....		105
FERIAS - MODA .....	<i>M. Solé</i>	112
NOTAS DE PRENSA .....		119

N.º 387

ABRIL 2001

## DE LA OVEJA AL TELAR: Ayer y hoy de la industria textil Bejarana

Por **JAVIER R. SÁNCHEZ**, Profesor de Ingeniería Textil en la E.T.S. de Ingeniería Industrial de Béjar (Universidad de Salamanca)

### INTRODUCCIÓN

La historia de Béjar, pequeña ciudad castellana situada al sur de la provincia de Salamanca, ha estado siempre ligada a la industria textil lanera. Para bien y para mal, pues cuando la industria textil pasó por épocas de prosperidad la ciudad prosperó con ella, y cuando el textil arrojó una de sus cíclicas crisis la ciudad pasó momentos de penuria.

Hoy día, como ya ha sucedido en muchos lugares de España y de otros países desarrollados, la economía en Béjar está pasando poco a poco del monocultivo del sector industrial textil a la diversificación, con potenciación decidida del sector terciario, propiciada por un entorno natural privilegiado (fig. 1).

Pero está claro que más de siete siglos de permanencia del textil en Béjar no son fruto de la casualidad, sino de un saber hacer que forma ya parte de la cultura e incluso de los genes de sus habitantes. Por ello, en la primera parte de este artículo se pretende realizar una visión retrospectiva de la industria textil lanera en Béjar para, en la segunda parte, centrarnos en el presente.

### LOS ORÍGENES

Según diversos indicios, el origen de la actividad textil bejarana se remonta al siglo XIII<sup>1,4</sup>, es decir, poco después de que estas tierras fueran repobladas por el rey Alfonso VIII de Castilla, y habiendo concluido ya la etapa de dominación árabe. Las razones por las que se inició esta actividad pudieron ser varias, tal y como explica Bueno Aguado<sup>5</sup>, pero quizá la principal fue la proximidad de la materia prima, en este caso la lana, por la existencia entonces de una cabaña ganadera ovina de importancia.

También apunta otros factores que pudieron influir en esta elección, tales como la pobreza agrícola del terreno, que amenazaba constantemente con la despoblación, o la abundancia de agua y madera, siendo además el agua del río Cuerpo de Hombre de extraordinaria calidad para el tratamiento de los tex-

tiles por su poca dureza. Además, y puesto que a los productos hay que darles salida comercial, la existencia de Mercados o Ferias importantes y relativamente próximas como lo fueron los de Segovia, Medina o Valdemoro pudo ser otro factor relevante<sup>5</sup>.

Hay otra razón, la de que en las proximidades de Béjar confluían dos cañadas de paso del ganado lanar trashumante entre las submesetas extremeña y castellana, que es puesta en duda por Majada Neila<sup>6</sup>.

La elaboración de paños se realizaba de manera artesanal y la actividad debió de consolidarse pronto y adquirir renombre, ya que al dictar los Reyes Católicos la **Pragmática de los Paños** en el año 1500, que luego sería completada por las modificaciones de marzo de 1501, el Duque de Béjar mandó sacar inmediatamente copias de ambas pragmáticas, copias que son de principios del XVI y que se conservan en la actualidad en el archivo de la Casa Osuna, sección Béjar. El preámbulo de la primera pragmática expresa claramente la tendencia a unificar calidades y perfeccionar así la industria, señalando el método de trabajo más adecuado en relación con el uso que se iba a dar al paño y garantizando con ello, de paso, los intereses de los consumidores<sup>7</sup>.



Fig. 1 - Vista parcial de Béjar. En primer término, la zona fabril. Al fondo, la sierra (Foto Pereda).

Los métodos de fabricación prescritos en la pragmática de los paños tuvieron un largo período de vigencia pues fueron los usuales, con pocas variantes, hasta casi el siglo XVIII. Además, pusieron de manifiesto el interés de los Reyes Católicos por el progreso de su pueblo<sup>9</sup>.

Sin embargo los paños que se fabricaban eran bastos y, como explica Majada Neila<sup>9</sup>, la fabricación de paños finos no se practicará en Béjar (al menos masivamente) hasta mucho después de darse las pragmáticas, al parecer por las cuantiosas inversiones que era necesario llevar a cabo.

A finales del siglo XVI el duque D. Francisco de Zúñiga, a petición del Concejo de la villa, manda construir un tinte, de cuya explotación se hace cargo la Casa Ducal. En él se introdujeron ya los nuevos productos traídos de América, tales como el indigo. También construyó un batán que explotaba mediante arrendamiento, además de lavaderos y otros equipamientos necesarios. Con ello se produjo un incremento en la actividad industrial que revirtió directamente en los habitantes de la villa, e indudablemente, en los intereses económicos de la Casa Ducal<sup>10</sup>, a través del cobro del impuesto llamado «alcabala».

Como las exigencias del mercado eran cada vez mayores y los paños que se fabricaban en Béjar seguían siendo bastos, la madre y la viuda del duque de Béjar, Dña. Teresa Sarmiento y Dña. María Alberta de Castro, firman un contrato en 1691 con varios maestros flamencos, naturales de Bruselas, en el que éstos se obligaban «a pasar a la villa de Béjar y residir en ella, a imponer y ejecutar la fábrica de paños, bayetas, droguetes, estameñas, sempiternas, ratinas y otros géneros de lanas y enseñar su manufactura a los naturales del Ducado de Béjar que lo quisieran aprender»<sup>11</sup>. Se alojaron en la calle denominada des-



Fig. 2 - La entrada de la calle Flamencos, en Béjar. La inscripción situada más a la derecha conmemora el 300 aniversario de la llegada de los flamencos a Béjar (fotografía del autor).

de entonces «Flamencos» (fig. 2), donde aún se conserva una antigua puerta con dintel en el que se lee «Juan Luis Meluis. Año de 1738» (fig. 3), nombre que corresponde a uno de los artesanos flamencos que, indudablemente, castellanizó su nombre de pila.

A partir de la llegada de estos maestros flamencos, la secular y estática artesanía se va a transformar en moderna, dinámica y creciente industria textil<sup>9</sup>.

## EL SIGLO XVIII: LA CONSOLIDACIÓN

A principios del siglo XVIII la industria textil bejarana está organizada por gremios, los cuales, cada año, proponían al consistorio el nombramiento de veedores, cuya misión era comprobar si eran conformes a la ley o a las ordenanzas los trabajos de las distintas agrupaciones. En el año 1700 existían ya veedores de carda, de tejidos y de acabados o de paños hechos<sup>12</sup>.

La importancia que el textil iba adquiriendo como industria de base explica el que, por orden de 5 de septiembre de 1711 del Presidente del consejo de Guerra, Marqués de Bedmar, se exceptuara de entrar en sorteo de quintas y milicias a los trabajadores ocupados en la fabricación de paños, barraganes, sargas y lencería de la villa, excepción que fue confirmada en 1728. Según Bueno Aguado<sup>13</sup>, la



Fig. 3 - «Juan Luis Meluis, año de 1738». Meluis fue uno de los artesanos flamencos afincados en Béjar (fotografía del autor).

de Béjar podría ser la primera exención del servicio militar que se concedió en España por este motivo.

El año 1715 registra otro momento significativo en la historia textil local, pues comienza la fabricación de prendas para uniformes del Ejército<sup>17</sup>, estableciendo una relación comercial que se convertirá en uno de los pilares del sector hasta tiempos bastante recientes.

En 1718 se puso en vigor un Reglamento, aprobado por el duque de Béjar a propuesta de los fabricantes, en el que se dictan normas escritas sobre el trabajo de los aprendices y menestrales en general, y que constan de siete capítulos. Seis años después, en 1724, el rey Luis I aprueba unas Ordenanzas para la fábrica de Béjar que, al igual que lo había sido el Reglamento, fueron elaboradas por un fabricante flamenco y otro bejarano elegidos por todos los que estaban establecidos. En los 27 capítulos de las Ordenanzas se completan los preceptos técnicos del Reglamento, además de regular las relaciones y el comportamiento social de los trabajadores<sup>18</sup>.

Pero la industria entraría en crisis en 1729 por motivos que aún no están claros, y hasta 1744 no comenzaría un nuevo período de prosperidad. A mediados de siglo, y según Larruga<sup>19</sup>, «las piezas casi se podían comparar con las de primera clase de las reales fábricas de Carcasona y de Sedan, en Francia, o a las que se fabricaban en la villa de Bouf, en la provincia de Picardía, y como las de segunda suerte en Inglaterra y Holanda».

En 1744 había censados en Béjar 155 telares, que se habían elevado a 177 en 1761<sup>16</sup>, año en el que se dejan de elaborar los paños bastos<sup>17</sup>. Y en cuanto a número de fabricantes, en el año 1751 se contabilizan en Béjar 75 fabricantes, si bien el 1% de los cuales controlaba el 27% de la producción<sup>18</sup>. A mediados del siglo XVIII, se estima la existencia de unos 160 telares activos, con unos 3.000 trabajadores en el sector.

Hay que precisar que, en esa época, no sólo se fabricaban paños en Béjar, sino también en municipios próximos, entre los que destacará Hervás, a unos 25 km de Béjar (y que continuará haciéndolo hasta bien entrado el siglo XX). Según ha documentado Ros Massana<sup>19</sup>, en 1752 existían en la localidad de Hervás 11 fabricantes, 21 tejedores, 6 tundidores, 3 bataneros y 13 cardadores, con una producción pañera total que se estimaba en unas 155 piezas anuales, de 34 varas cada una, aunque sólo dos de ellos superaban las 30 piezas anuales.

En 1765 promulgó Carlos III las «Ordenanzas que han de observar los fabricantes de paños finos de la villa de Béjar». En ellas se conserva el mismo orden de capítulos que tenían las de Luis I, así como su redacción, adicionándose muchas aclaraciones y agregándose un nuevo capítulo, que contiene los

precios a pagar por cada manufactura en todas las operaciones de fabricación, excepto a los tundidores, que se les retribuye por jornadas. La vigencia de estas Ordenanzas debió ser muy larga, continuándose la práctica de sus preceptos hasta bien entrado el siglo XIX<sup>20</sup>.

En 1782 se produce un acontecimiento importante pues, por real cédula, Carlos III concede a un fabricante, Diego López (que había sido tintorero en el Tinte del Duque), autorización para tener tinte, cosa que hasta entonces estaba prohibida a los fabricantes<sup>21</sup>, y que anula de hecho el monopolio ducal sobre el tinte<sup>22</sup>. En 1788, y mediante otra Real Cédula, se autoriza al mismo fabricante a que ponga en la fachada de su fábrica y almacén el escudo de las armas reales, escudo que se conserva en buen estado en la fachada de la que fue su fábrica (fig. 4) y en el que se lee «Real Fábrica de Paños de Diego López». En la época a que nos referimos trabajaban en Béjar del orden de unas cuatro mil personas en el textil, sin contar los que lo hacían en centros próximos, como Becedas, Barco o Hervás<sup>23</sup>.

## EL SIGLO XIX: LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

El comienzo del siglo XIX está marcado por la ocupación francesa y la consiguiente Guerra de la Independencia (1808-1812). Esta etapa fue gran penuria



Fig. 4 - Balcón de la fábrica de Diego López, una de las más importantes del siglo XVIII. En la parte de arriba se aprecia el escudo real (fotografía del autor).

para Béjar y su comarca, debido a la gran cantidad de impuestos que le fueron exigidos por las dos partes en litigio, en las sucesivas ocupaciones que sufrió la entonces villa<sup>24</sup>. Pero, a pesar de las dificultades para encontrar materia prima para laborar, así como mano de obra especializada por las sucesivas levas, hay documentados varios suministros a las tropas napoleónicas, a las británicas y a las españolas, entre los que destacan por su importancia uno de más de 15.000 varas de varios colores para el vestuario de las tropas españolas acantonadas en Ciudad Rodrigo (abril de 1809), y otro de 119 piezas y 2.546 varas de paño por importe de más de 140.000 reales al ejército de D. Carlos de España en 1812<sup>25</sup>, lo que indica que la industria textil bejarana no permaneció ociosa durante ese periodo tan desdichado de la historia de España.

El inicio de la era industrial se fija en Béjar hacia 1824, año en el que algunos fabricantes textiles compraron máquinas de hilar y cardar a la casa Cockerill de Lieja (Bélgica), según cita Ros Massana<sup>26</sup> en base a protocolos notariales y a fuentes municipales de la época. Por aquellas fechas se inició también la mecanización del perchado y del tundido de paños, este último mediante la introducción de tundidoras transversales.

Según Ros Massana las máquinas de hilar adquiridas eran con toda seguridad «jennies» y, suponiendo que cada surtido de carda e hilatura estuviese equipado con cuatro jennies de 60 husos, en 1834 existirían en Béjar 144 máquinas de hilar de este tipo, que podrían haber eliminado el trabajo de unas 2.880 hilanderas manuales (unas 20 por cada máquina), que hubieran sido las necesarias para surtir de hilo con tornos tradicionales a los 221 telares existentes en aquel momento en la villa<sup>27</sup>.

Sin embargo, en lo referente al tisaje, la introducción de la lanzadera volante fue probablemente tardía y poco completa, como lo sugiere el hecho de que entre los 21 telares de que disponía en 1850 la empresa Rodríguez Hermanos, sólo 7 tenían lanzadera volante<sup>28</sup>.

Según Pascual Madoz, hacia 1849 existían 200 fábricas con una producción de 754.600 varas de paño y bayeta, empleando a unas 4.000 personas, más otras 600 que lo hacían en los 40 telares de lino y cáñamo que también había<sup>29</sup>. Es decir, una producción de unas 23.000 piezas y cerca de cinco mil personas ocupadas, lo que da idea de la gran importancia del textil en Béjar en aquella época.

Pero uno de los más graves problemas que tenía la industria textil en general, y la de Béjar en particular, era la de encontrar técnicos cualificados que le permitieran hacer frente a las cada vez mayores exigencias de nuevos productos y de calidad de los

mercados. En este sentido, la fundación de la Escuela Industrial, creada por Real Decreto de Isabel II de 20 de julio de 1852, puede interpretarse como un esfuerzo para superar el desfase tecnológico que arrastraba el textil, y en su creación tuvieron mucho que ver el Ayuntamiento y las fuerzas sociales de la época. La Escuela comenzó a funcionar el 5 de noviembre de 1852<sup>30</sup>.

En el capítulo de las comunicaciones, el medio de transporte que marcaba las pautas del progreso en esa época era el ferrocarril, que hasta finales del siglo XIX no llega a Béjar (entre 1894 y 1896), lo que provocaría un notable déficit en las comunicaciones. Como consecuencia de ello, no se pudo durante mucho tiempo importar maquinaria pesada para lavaderos, peinados de lana e hilaturas de estambre ni, por tanto, tejer artículos de esta clase, que iban sustituyendo a los de carda. Según Muñoz García<sup>31</sup> este aislamiento pudo ser la principal causa de la grave crisis industrial que Béjar sufrió a partir de 1880.

## EL SIGLO XX: LUCES Y SOMBRAS

En 1901 se crea la Escuela Superior de Industrias, para cursar los estudios de peritaje que antes sólo se impartían en la Central de Madrid<sup>32</sup>. Esta Escuela es antecedente directo de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial, que recientemente se ha transformado en Escuela Técnica Superior de Ingeniería Industrial, al incorporar el segundo ciclo de los estudios de Ingeniero Industrial. El papel desempeñado por estas Escuelas en la formación de técnicos para la industria textil bejarana y nacional ha sido y sigue siendo de gran trascendencia.

Sin salir aún de la crisis iniciada en 1880, y con una emigración creciente a Latinoamérica desde principios del siglo XX, Béjar sufrirá en 1914 una de las huelgas más largas y tristes de su historia que tuvo



Antiguas naves fabriles, con viejas chimeneas hoy nido de cigüeñas (fotografía del autor).

su origen en la finalización y consiguiente renegociación del convenio sobre trabajo y jornales que había estado vigente durante 10 años<sup>32</sup>.

En 1917, la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Béjar, de acuerdo con la Escuela Industrial, solicita un Acondicionamiento de Materias Textiles, que posteriormente se concederá, entrando en funcionamiento el 24 de febrero de 1920<sup>33</sup>.

Pero, en general, la industria textil bejarana atraviesa una época problemática durante el primer tercio del siglo XX, debido principalmente a la reducción de la demanda militar (por la introducción de los uniformes de algodón) sin que existiera una alternativa clara en la producción de tejidos destinados a los mercados civiles. Sólo la tímida introducción de la producción de estambres en los años 30 abre nuevos horizontes.

Durante la guerra civil española (1936-39) Béjar se convirtió en el principal foco textil lanero de la llamada «zona nacional» y, una vez acabada la guerra, se produjo una época de gran desarrollo de la industria textil. La tradición del sector y una serie de circunstancias favorables, como la situación geográfica y la escasa incidencia de la guerra en su estructura industrial, favorecieron ese desarrollo, lo que se materializó en la apertura de nuevas fábricas y en el perfeccionamiento de las existentes.

Además de los empresarios de la tierra, durante los años cincuenta y sesenta desempeñaron un papel relevante en el textil bejarano varios empresarios y técnicos catalanes afincados en la ciudad (Gilart, Marsal, Merigó, Mussons, etc.).

El sector necesitaba gran cantidad de trabajadores para poder funcionar y cumplir sus objetivos de producción, de tal manera que la mayoría de la población activa de la zona estaba empleada en las fábricas, con más de 6.000 operarios empleados en el textil.

La época dorada duró hasta finales de los años sesenta. Después, la modernización y diversificación de la industria textil nacional y la fuerte competencia exterior, entre otros factores, determinan la desaparición de varias empresas, con la pérdida de un número significativo de puestos de trabajo a partir de 1970.

### LA SITUACIÓN ACTUAL

En la actualidad, el sector textil de Béjar está formado por un conglomerado de 35 empresas que cubren todas las fases del proceso lanero (tabla 1): sorteo y lavado de la lana, peinaje, hilatura (carda y estambre), tejeduría, tintura, aprestos y acabados y,

por último, la confección de prendas de vestir. La mayoría de las empresas pertenecen a la Agrupación de Fabricantes de Béjar, que engloba a 32 empresas textiles.

El núcleo del sistema lo forman ocho empresas de tejeduría. Éstas, junto con las de confección, son las únicas que diseñan y comercializan su propia producción. La mayor parte de las restantes realizan actividades auxiliares o complementarias.

El utillaje incluye, en cifras aproximadas, 3 trenes de lavado, 38 peinadoras, por encima de 7.000 husos de hilatura de estambre, más de 4.000 husos de hilatura de carda, 150 máquinas de tejer, e instalaciones completas de tintura, aprestos y acabados. La mayor parte de la producción se destina a la confección de prendas exteriores, tanto masculinas como femeninas.

TABLA 1	
EMPRESAS DEL SECTOR TEXTIL EN BÉJAR CLASIFICADAS POR TIPOS DE ACTIVIDAD (AÑO 2000)	
SECTOR/ESPECIALIDAD	Nº EMPRESAS
Comercio de lana y sorteo	6
Lavado y peinado de lana	1
Hilaturas (carda y estambre)	5
Tejedurías	8
Tejedurías auxiliares	4
Ramo del agua	4
Confección	5
Lencería y géneros de punto	2
<b>TOTAL<sup>(*)</sup></b>	<b>35</b>

(\*) Las empresas con varias secciones se contabilizan en su actividad principal.

(Fuente: Agrupación de Fabricantes de Béjar.)



Moderna fábrica de hilaturas (fotografía del autor).

La industria textil en Béjar emplea actualmente una mano de obra directa de unos 750 trabajadores, pero si se comparan los datos de 1989 y de 2000 (tabla 2 y fig. 1) se observa que en este último año con la mitad de trabajadores el valor de la producción (en términos monetarios) es similar lo que, entre otras cosas, significa una renovación tecnológica importante. Se hace notar que no está incluida en esas cifras la facturación del sector Confección.

TABLA 2					
DATOS GLOBALES REFERIDOS AL SECTOR TEXTIL EN BÉJAR					
AÑO	1989	1992	1997	1999	2000 <sup>(*)</sup>
Número de empresas	43	39	32	34	35
Empleo directo (promedio anual)	1.458	1.138	750	787	752
Valor de la producción final (en millones de ptas.) excluida Confección	6.600	5.850	6.100	6.650	6.425
Exportación (en millones de ptas.), excluida Confección	S.D.	30	205	420	527

(\*) Los datos del año 2000 son provisionales.

(Fuente: Agrupación de Fabricantes de Béjar.)



Gráfica 1 - Datos globales referidos al número de trabajadores y al valor de la producción final de la industria textil bejarana. (Elaboración propia a partir de diversas fuentes).

La mayor parte de la fabricación se centra en tejidos de estambre y de carda destinados a la confección masculina (trajes, chaquetas y pantalones) y femenina (faldas y abrigos), presentando casi todas las empresas colecciones de invierno y verano. En menor medida se producen también tejidos para uniformidad y para usos técnicos.

En cuanto a los mercados de destino, Castilla y León sólo representa del orden de un 8%, distribuyéndose un 83% por el resto del territorio español (principalmente Madrid, Andalucía y Aragón), y el restante 9% se exporta, principalmente a Francia, Portugal y Alemania. Las exportaciones extracomunitarias no suponen en la actualidad cifras significativas, aunque en los tres últimos años se ha iniciado la penetración en los mercados del sudeste asiático, Próximo Oriente, Australia y Canadá.

Respecto a la calidad, varias empresas tienen muy avanzados los trabajos para la implantación de sistemas de gestión de calidad conforme a las normas ISO 9000. Además, se realizan con asiduidad numerosos controles de calidad, tanto de materias primas como de productos en curso de fabricación y acabados, en el laboratorio instalado en la sección Textil de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Industrial, fruto de un convenio entre la Agrupación de Fabricantes y la Universidad de Salamanca.

Los fondos de la Iniciativa Comunitaria Retex han contribuido a la modernización de las empresas textiles mediante la formación y el asesoramiento externo para la mejora de procesos y productos, así como para un mejor conocimiento de los mercados exteriores. A la vez, han propiciado una diversificación de la actividad económica en la zona.

El esfuerzo empresarial se centra en la actualidad principalmente en el desarrollo de nuevos y mejores tejidos, con elevado diseño y cuidada calidad, y en la consecución de mayores cuotas de participación en los mercados exteriores. En definitiva, lo que se busca es producir tejidos de mayor valor añadido.

En conclusión, el sistema textil-lanero de Béjar constituye uno de los casos más importantes de especialización productiva de la Comunidad de Castilla y León que, con todos sus avatares, ha perdurado en el tiempo. Esto es aún más meritorio si se tiene en cuenta que se trata sólo de una pequeña ciudad, no de una amplia zona, que sus comunicaciones nunca han sido especialmente buenas, que está a bastante distancia de las grandes zonas textiles espa-



Moderna instalación fabril del ramo del agua (extraída de la Web de la Agrupación de Fabricantes de Béjar).

ñolas, y que ha sobrevivido a la desaparición de los grandes centros textiles que hubo antiguamente en Castilla.

Béjar ha sido siempre textil, lo es, y lo seguirá siendo, pero del monocultivo de este sector en el pasado se está pasando a una mayor diversificación en la actualidad, lo cual es ir de acuerdo con los tiempos.

#### AGRADECIMIENTOS

A D. Cristino Bueno Libiano, secretario general de la Agrupación de Fabricantes de Béjar, por su amable y desinteresada colaboración.

#### BIBLIOGRAFÍA

- MUÑOZ GARCÍA, J.: «Breve Nota sobre la Antigüedad, Evolución, Vicisitudes y Estado Actual de la Industria Lanera Bejarana». En «Ofrenda a La Santísima Virgen del Castañar», Vol. II, Béjar, 1963, pág. 83.
- GARCÍA MARTÍNEZ, C.: «Centenario de la Cámara de Comercio e Industria de Béjar, 1886-1986», Béjar, 1986, pág. 16.
- BARRENECHEA, E.: «La ciudad de la pura lana virgen paga un alto coste social». *El País*, 12 de abril, 1983.
- GARCÍA MARTÍN, P.: «Los Paños de Béjar: Manufacturas Textiles en el siglo XVIII». *Historia 16*, n° 166, febrero, 1990, pág. 46.
- BUENO AGUADO, C.: «Del Obrador a la Fábrica: Vicisitudes de los Centros Textiles No Catalanes». *Grafisvan S.L.*, Béjar, 1973, págs. 25 y ss.
- MAJADA NEILA, J.L.: «Lana para un Pueblo Soberano». Premio especial Textil Navazo en 1975, en el libro «25 Años de Concurso Literario Casino Obrero de Béjar», 1992, pág. 97.
- MUÑOZ GARCÍA, J.: «Cómo se hacían los Paños a Finales del Siglo XV». *Fco. Muñoz Sucesor*, Béjar, 1934, pág. 46.
- MUÑOZ GARCÍA, J.: «Cómo se hacían los paños ...», *Op. Cit.*, pág. 62.
- MAJADA NEILA, J.L.: «Historia de Béjar» (1209-1868). *Imprenta Kadmos*, Salamanca, 1998, pág. 178.
- ALEGRE CARVAJAL, E.: «Béjar como Villa Ducal», revista *Estudios Bejaranos*, n° 4, noviembre 2000, pág. 24.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, G.: «Manufacturas Laneras de Castilla en el Siglo XVIII (Notas Sociales de las Fábricas de Segovia, Guadalajara y Béjar)». *Escuela Social de Madrid*, 1948, pág. 75.
- GARCÍA MARTÍNEZ, C.: «Un Paseo por el Béjar del Siglo XVIII». *Edición del Semanario «Béjar en Madrid»*, Béjar, 1987, págs. 35-36.
- BUENO AGUADO, C.: *Op. Cit.*, pág. 72.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, G.: *Op. Cit.*, págs. 82-83.
- LARRUGA, E.: «Memorias Políticas y Económicas sobre los Frutos, Comercio, Fábricas y Minas de España». *Edición de la Diputación de Salamanca referida a esta provincia*, Salamanca, 1994, págs. 82 y ss.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, G.: *Op. Cit.*, pág. 91.
- GARCÍA MARTÍN, P.: *Op. Cit.*, pág. 52.
- MAJADA NEILA, J.L.: «Historia de Béjar» (1209-1868). *Imprenta Kadmos*, Salamanca, 1998, pág. 182.
- ROS MASSANA, R.: «La Industria Lanera de Béjar a Medios del Siglo XVIII». *Edición del Centro de Estudios Salamantinos, C.S.I.C.*, Salamanca, 1993, pág. 45.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, G.: *Op. Cit.*, pág. 92.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, G.: *Op. Cit.*, pág. 93.
- MAJADA NEILA, J.L.: «Historia de Béjar» (1209-1868). *Imprenta Kadmos*, Salamanca, 1998, págs. 182-183.
- BUENO AGUADO, C.: *Op. Cit.*, pág. 90.
- RODRÍGUEZ BRUNO, G.E.: «Béjar y la Guerra de la Independencia». *Edición del autor*, Béjar, 1993.
- RODRÍGUEZ BRUNO, G.E.: *Op. Cit.*, págs. 138-142, 155-157, 310 y ss.
- ROS MASSANA, R.: «La Industria Textil Lanera de Béjar (1680-1850)». *Edición de la Junta de Castilla y León*, Valladolid (1999), pág. 234.
- ROS MASSANA, R.: 1999, *Op. Cit.*, pág. 237.
- ROS MASSANA, R.: Ros Massana, R., 1999, *Op. Cit.*, pág. 238 (aquí cita a José Caveda).
- Extraído de BUENO AGUADO, C.: «Del Obrador a la Fábrica: Vicisitudes de los Centros Textiles No Catalanes». *Grafisvan S.L.*, Béjar, 1973, pág. 117. Ver: MADOZ, PASCUAL: «Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar». 16 volúmenes, Madrid, 1845-1850.
- REDONDO QUINTELA, F.: «Unamuno y la Escuela Superior de Industrias de Béjar», *Ed. Revide*, Béjar, 1996, págs. 12-13.
- MUÑOZ GARCÍA, J.: «Breve Nota ...», *Op. Cit.*, pág. 85.
- García Martínez, C.: «Centenario ...», *Op. Cit.*, págs. 95 y ss.
- GARCÍA MARTÍNEZ, C.: «Centenario ...», *Op. Cit.*, pág. 119.